

***El Regionalismo en el Noreste Asiático:
Hacia la construcción de un
nuevo modelo de integración regional***

**Jorge Rafael Di Masi
Departamento de Asia y el Pacífico
Universidad Nacional de La Plata
La Plata, Argentina
Noreste Asiático**

Consideraciones Iniciales

El objetivo del presente trabajo es analizar los cambios ocurridos en el Este Asiático en el último quinquenio y cómo éstos han afectado las concepciones tradicionales relativas a la integración regional, sus fines y mecanismos.

El estudio hará especial hincapié en el impacto que estos cambios tuvieron en los tres países del Noreste Asiático, Japón, China y Corea. Desde la Crisis Asiática de 1997, hubo una redefinición de las prioridades regionales, y con ésta, un proceso de revisión de ciertos conceptos centrales que habían guiado la acción exterior de los Estados hasta antes de la Crisis.

En el frente externo, desde la remilitarización de la agenda internacional impuesta por los Estados Unidos luego del 11 de septiembre –que derivó en un mayor unilateralismo-, hasta el fracaso de las negociaciones de la OMC y también el auge del terrorismo internacional, fueron algunos de los factores que impulsaron el cambio.

En forma simultánea, dentro de la región ocurrieron una serie de modificaciones sustanciales en las relaciones de poder con el ascenso de China, el estancamiento de Japón y el intento de Corea por redefinir su posición frente a los dos grandes.

La Crisis Asiática marcó un punto de inflexión, tanto a nivel económico como político, y dejó a la luz la necesidad de los asiáticos de crear mecanismos de coordinación de políticas y de construir una nueva forma de relacionarse entre sí.

De algún modo, estamos viviendo una época de “asianización” de los propios asiáticos, o en otras palabras, un auge de los discursos y las acciones que apuntan a revalorizar la pertenencia a la región. En este marco, transcurre la tarea de compatibilización de las diversas iniciativas regionales existentes y la generación de nuevas que armonicen el fortalecimiento de las relaciones internas pero sin dañar sus vínculos con países extra regionales.

El Este Asiático en general y los países del Noreste en particular, están protagonizando una etapa de cambios profundos cuyos efectos se hacen sentir en todo el mundo, demostrando así el rol central que la región tiene en la estructuración del sistema internacional.

Los Cambios Post Crisis Asiática

Desde Julio de 1997, cuando estalló la crisis en Tailandia, los países del Este Asiático se vieron sacudidos por algo que pocos esperaban, la desestabilización de sus economías gracias al efecto contagio de un movimiento especulativo en la Bolsa de Bangkok. Hasta ese momento había una sensación de cuasi invulnerabilidad originada en el extraordinario proceso de desarrollo económico que la región había mostrado al mundo durante décadas.

Una vez pasado el primer shock, comenzó una etapa de reformas internas que apuntaron a terminar con las deficiencias estructurales acumuladas durante varios años. El impacto de la crisis fue diferente en cada país, China prácticamente no la sintió, mientras que Tailandia, Indonesia y Corea estuvieron entre los más afectados.

La respuesta de cada país fue diferente. Malasia tomó un camino heterodoxo, estableciendo el control de cambios y otras medidas de protección altamente intervencionistas, al tiempo que Corea aceptaba el programa de salvataje impulsado por el Fondo Monetario Internacional que exigió más apertura y liberalización. Una y otra respuesta fueron funcionales a los intereses de esos países y ayudaron a superar la crisis con mayor rapidez.

En ese momento se produjo el primer llamado de atención. Ocurrió cuándo Japón propuso crear un fondo regional para ayudar a las economías más castigadas y

las potencias occidentales lo rechazaron de plano¹. Se puede presumir que intentaron aprovechar la circunstancia para frenar el impulso del progreso económico –con la consiguiente acumulación de poder político- que la región tenía. La debilidad producto de la crisis facilitaría la aplicación de medidas de apertura de mercados que tanto Estados Unidos como Europa reclamaban. Como señaló Chalmers Johnson “algunos pontífices y economistas expresaron abiertamente su satisfacción de ver que la región tambaleaba al borde del desastre social y económico”.²

Se planteó así la contradicción entre dos formas de ver el mundo, el gobierno y el Estado, en el fondo una disputa de poder a nivel mundial.

La Crisis fue capitalizada en la mayoría de los casos en forma positiva. Los países que la sufrieron comenzaron a implementar un conjunto de reformas internas a fin de eliminar ciertas debilidades estructurales, en particular en el sector bancario, financiero y corporativo. Al mismo tiempo apareció la preocupación de cómo hacer para evitar futuras crisis y contagios. Así se origina la idea de avanzar en la estructuración de un sistema institucional de integración que promueva la coordinación de políticas tendientes a mantener la estabilidad monetaria y mecanismos de compensación regionales.

¹ El Reporte *Prospects for Free Trade Agreements in East Asia*, publicado por la Japan External Trade Organization en Enero de 2003 señala: “In addition, the Asian Monetary Fund, whose establishment Japan proposed in September 1997 following the outbreak of the Asian currency crisis, never saw the light of the day because of opposition mainly from the United States”. JETRO, Tokio, Japón. Página 3. El documento completo se encuentra en www.jetro.or.jp.

² Johnson, Chalmers. “*Blowback, the Costs and Consequences of American Empire*”. Metropolitan Books, Nueva York. 2000.

Otro elemento que coadyuvó al cambio de concepción fue que desde antes de la Crisis, ya se venía registrando un crecimiento del comercio y las inversiones intra regionales que se aceleró luego de 1997.

Solamente mirando al Noreste Asiático se observa que hubo una disminución de la dependencia de Japón y Corea del mercado estadounidense. Y ese lugar lo ocupó la región. En otras palabras, la región es cada vez más importante para los propios países que la componen. Hasta mediados de los años 80, más de un tercio de las exportaciones japonesas y el 40% de las coreanas estaban dirigidas al mercado de los Estados Unidos. Ingresando a la década de los años 90 se puede observar un cambio significativo: sólo un 27% de las exportaciones de Japón se dirigió a aquél mercado. Entre principios de los 80 el comercio intra asiático fue del 32%, pasando al 44% a principios de la década de los 90. En 1994, llegó al 48.5% y en 1995 superó el 50%. La rápida incorporación de China a los grandes jugadores económicos de la región se refleja en que por ejemplo, durante el período 1995-2001 las importaciones japonesas desde China crecieron de u\$s 36.000 millones a u\$s 60.000 millones mientras que sus importaciones desde los Estados Unidos decrecieron en el mismo período desde u\$s 76.000 millones a u\$s 63.000 millones y al año siguiente, 2002, ya Japón importó más de China que de los Estados Unidos.

Las exportaciones de Corea a China crecieron en un ciento por ciento, de u\$s 9.000 millones a u\$s 18.000 millones durante el quinquenio 1995-2001, mientras

que las exportaciones coreanas a Estados Unidos sólo lo hicieron en un 30%. En el caso de las importaciones a China desde Corea se duplicaron a u\$s 13.000 millones cuando las importaciones desde Estados Unidos disminuyeron un 25%.

Las inversiones se comportaron en forma similar. Desde 1997, 18 de las 19 compañías industriales japonesas que figuran entre las 500 más grandes según la revista Fortune, invirtieron en 205 proyectos en China. Las cinco trading companies –Itochu, Marubeni, Sumitomo, Mitsubishi y Mitsui- establecieron en ese mercado infraestructura de marketing y manufactura. Desde mediados de 2002, Toyota, Honda y Nissan anunciaron planes para construir plantas en China.

En el caso de la relación entre Corea y Japón el patrón de comportamiento es similar, la apertura al capital extranjero luego de las reformas, provocó que entrara más inversión extranjera en los últimos cinco años que en toda la historia de Corea anterior a 1997. Corea también es exportador de capital y en 2001 recibió mayores ganancias por sus inversiones en Asia, con un retorno del 11.5%, que las hechas en América del Norte (-64.5 %) o en Europa (-55.7%).

Kent Calder y Min Ye sostienen que: “The heart of new regionalist pressures in Northeast Asia is deepening economic interdependence among China, Korea and Japan, especially since the Asian financial crisis. Between 1998 and the end of 2001, intra-regional trade among these three nations grew 51 percent, while the

trade of each nation individually with the United States rose only 18 percent, according to World Bank statistics.”³

Estos fenómenos asociados a la etapa posterior a la Crisis Asiática sentaron las bases para una nueva discusión que pretende trabajar sobre paradigmas diferentes en un mundo que cambia rápidamente.

El Nuevo Pensamiento sobre la Integración Regional en el Este Asiático

Las características principales de la evolución de los procesos integracionistas en la región fueron: en primer lugar el rechazo a la construcción de esquemas cerrados al estilo de la Unión Europea; luego, la preferencia por la opción multilateral y por último, el poco interés en comprometerse en pactos formales y mucho menos que lleven a la creación de instituciones supranacionales.

Sin embargo, hay una modificación de aquellos conceptos a partir, justamente, de los cambios que se están analizando en el trabajo. Hay una creciente literatura, a nivel académico, que observa y estudia el proceso de integración europeo a modo de lección para la construcción de esta nueva etapa en el Este Asiático. Kim Caeyone, Profesor de Economía de la Seoul National University afirma: “...the EC’s experiences provide valuable lessons for Northeast Asia. This is not because

³ Kent Calder y Min Ye. “*Northeast Asia: Ripe for Regionalism?*”. BASC News, Berkeley APEC Study Center, Institute of International Studies, University of California, Berkeley. Summer 2003, Volume 6, Number 1.

European economic integration has been so successful or that it is now in its final stages of development; rather it is because, although there are various peculiarities, the two situations are comparable in several respects in terms of basic circumstances. This does not imply that the EC model should be strictly applied to Northeast Asia. When Northeast Asia launches its own initiative for economic integration, the problems and issues that have arisen during the process of economic integration in Europe should be reinterpreted and redefined in accordance with the relevant circumstances of Northeast Asia".⁴

Con respecto a la segunda característica, sobre la preferencia de la opción multilateral, se percibe un cambio drástico en línea con la política desarrollada antes en otras regiones como América del Norte y del Sur, entre los que se destacan los casos de México y Chile. Estos países privilegiaron la apertura de nuevos mercados en base a acuerdos de liberalización comercial de tipo bilateral. La probada ineficacia de la OMC por facilitar los intercambios comerciales y la pérdida de ímpetu de la opción transpácífica en el marco de APEC, llevó a los países de la región a reconsiderar sus ideas. Esto ha desatado una especie de carrera por avanzar en acuerdos del tipo descrito. El cuadro que sigue muestra el estado de situación actual:

⁴ Kim Cae-one. Paper presentado en un Seminario de la Korean Economic Association. Seoul, August 12-13, 2003.

ESTADO DE LOS PRINCIPALES ACUERDOS CON PARTICIPACIÓN DE LOS PAÍSES DEL ESTE ASIÁTICO

(a Junio de 2003)

PAÍS / GRUPO	SOCIOS	ESTADO DEL ACUERDO	PAÍS / GRUPO	SOCIOS	ESTADO DEL ACUERDO
ASEAN	China	Negociación	Malasia	China	Propuesto
	UE	Propuesto		Japón	Propuesto
China	Japón	Propuesto	Filipinas	EE.UU.	Propuesto
	ASEAN	Negociación		Japón	Propuesto
	Hong Kong	Propuesto	Singapur	EE.UU.	Propuesto
	Macao	Propuesto		Australia	Firmado
Hong Kong	Malasia	Propuesto	Canadá	Negociación	
	China	Propuesto	EFTA	Firmado	
Japón	Macao	Propuesto	UE	Propuesto	
	N. Zelandia	Negociación	India	Negociación	
	ASEAN	Propuesto	Japón	Firmado	
	Canadá	Propuesto	Corea	Estudio	
	Chile	Estudio	México	Negociación	
	Corea	Estudio	N.Zelandia	Firmado	
	Malasia	Propuesto	Taiwán	Propuesto	
	México	Negociación	EE.UU.	Firmado	
	Filipinas	Propuesto	Taiwán	Costa Rica	Propuesto
	Singapur	Firmado	Japón	Propuesto	
Corea	Tailandia	Propuesto	N.Zelandia	Suspendido	
	Australia	Estudio	Panamá	Negociación	
	Chile	Firmado	Singapur	Propuesto	
	Japón	Estudio	EE.UU.	Propuesto	
	México	Negociación	Tailandia	Australia	Negociación
	N. Zelandia	Estudio	Japón	Propuesto	
	Perú	Propuesto	Corea	Estudio	
	Singapur	Estudio	N.Zelandia	Estudio	
	Tailandia	Estudio			
	EE. UU.	Estudio			

Fuente: Elaborado en base a sitios web gubernamentales y periódicos.

El tercer elemento, aquél de la formalización legal de los acuerdos y la creación de instituciones, se encuentra en un estado intermedio de desarrollo. Todavía el

cambio de criterios no ha ocurrido en forma tan drástica. Por una parte la firma de tratados como los descritos en el punto anterior obligó a establecer cierto marco legal que regule las relaciones, mientras que desde el punto de vista de la creación de instituciones de integración no hay más que mecanismos de coordinación general y algunas propuestas aún en estado embrionario. El citado Informe de JETRO *Prospects for Free Trade Agreements in East Asia* confirma cuál ha sido la visión al respecto: “The style of trade liberalization in the region was loose-knit, as typified by the non-binding and gradual approach of APEC and by the consensus-oriented, mutually non interventionist approach of ASEAN. Liberalization was not institutionalized in the form of binding treaties or agreements”.⁵

Durante la década de los noventa, la estrategia de integración en la región apuntó a plantear un mecanismo diferente al de la Unión Europea, e intentó crear un acuerdo que conjugara cierto compromiso en avanzar por una mayor liberalización comercial y facilitación de las inversiones, pero sin establecer un sistema cerrado donde las preferencias fueran únicamente para los países miembros.

Así apareció la idea de crear una comunidad transpacífica que se materializó en el Asia Pacific Economic Cooperation (APEC). Esta nueva entidad tenía como concepto central el del “regionalismo abierto” en conjunción con los intentos liberalizadores del GATT/OMC. A pesar de las declaradas intenciones del grupo,

⁵ Reporte “*Prospects for Free Trade Agreements in East Asia*”. Japan External Trade Organization, Tokio, Japón. Enero de 2003. Página 3.

nunca se pudo despejar completamente la idea de que era un intento de los Estados Unidos, acompañado de otros países anglosajones como Australia y Canadá, por fortalecer su presencia en el Pacífico. Varios países de menor desarrollo relativo no encontraron realmente un ámbito en el que vieran que tenían algo para ganar.

Luego de la Crisis Asiática, en la cual el aporte de la APEC fue prácticamente nulo, ocurrieron algunas reuniones cumbres de la organización -en particular las dos últimas en Los Cabos, México (2002) y Bangkok, Tailandia (2003)- con una agenda dominada por el interés de los Estados Unidos de lograr el apoyo expreso en su cruzada por el combate al terrorismo. De este modo, quedaron en un segundo plano los asuntos económicos, leit motiv de la APEC.

En consecuencia, la Crisis Asiática, la falta de resultados concretos en la liberalización dentro de la APEC, la lenta evolución de la OMC, el rápido ascenso de China –que superó la crisis sin inconvenientes-, la relativa declinación japonesa y la proliferación de acuerdos de libre comercio a nivel mundial, son algunos de los elementos que explican este cambio en la visión de los países asiáticos sobre el proceso de integración regional. Proceso que se orienta ahora a trabajar más la variable regional a partir de reconocer que es necesario establecer mecanismos de cooperación más sólidos que impidan crisis recurrentes⁶. Asimismo, se consolidó el diálogo en el marco de las reuniones de la ASEAN más Tres

⁶ En Mayo de 2000, los países miembros del grupo “ASEAN más Tres”, compuesto por los diez países de la ASEAN más China, Japón y Corea, acuerdan la Iniciativa de Chiang Mai que establece un sistema de currency swap destinado a evitar inestabilidades cambiarias.

avanzando a una progresiva institucionalización favorecida por el aumento de las reuniones de trabajo, no ya de Líderes, sino de funcionarios de nivel ministerial y grupos de trabajo en temas tales como relaciones exteriores, economías, finanzas, asuntos laborales, medio ambiente, comercio electrónico, entre los principales. Por último, el hecho de que se firmaran más acuerdos para crear áreas de libre comercio llevó a los países a tener que cumplir obligatoriamente con normas legales formalmente establecidas.

Los tres ámbitos más importantes en los que hoy se trabaja por una mayor integración de los países de la región son –en una enumeración de mayor a menor, tomando en cuenta el nivel de profundidad- la ASEAN, el Grupo ASEAN más Tres y el Área de Libre Comercio del Noreste Asiático. Dentro de ellos, en especial los dos primeros, discurren hoy los debates centrales en pos de la construcción de un acuerdo general que involucre a todo el Este Asiático.

Hacia la materialización del cambio: Del Flying Geese Pattern a la Comunidad del Este Asiático

La construcción de ese “nuevo” actor de las relaciones internacionales que puede llegar a ser la Comunidad del Este Asiático, y más allá de su futura evolución, que por cierto presenta algunas limitaciones de importancia, registra una sólida base creada por muchos años de conocimiento mutuo e interacción.

Sentados sobre una experiencia histórica común, no exenta de fuertes enfrentamientos y heterogeneidades manifiestas, la región comparte sin embargo, ciertos valores, creencias y formas de organización social, política y económica.

Esas fueron las fundaciones sobre las que se asentó un esquema de relaciones entre los países asiáticos, sustentados en un proceso de rápido desarrollo económico, que los hizo protagonizar una experiencia diferente, enmarcada dentro del paradigma de la “integración no convencional”⁷ o “market integration”⁸.

La construcción de este proceso no institucionalizado se basó en una serie de fuerzas económicas que confluyeron para estructurar un esquema de tipo vertical entre los países -no estática- y que permitió a las naciones participantes ascender en la escala “social” regional.

El Profesor Naoki Tanaka definió la situación utilizando el concepto del “flying geese pattern”⁹ o “bandada de gansos voladores”. Esta figura es una buena fotografía del proceso desarrollado en la región, en especial a partir de septiembre

⁷ “...la región del Asia y el Pacífico constituye un bloque homogéneo bajo el liderazgo de Japón, que rompe con gran parte de los esquemas institucionalizados de la integración en otros sectores del planeta. Las perspectivas de ver materializada una Unión efectiva basada en estructuras jurídicas comunitarias, con la existencia de instituciones supranacionales que decidan políticas para todos sus miembros, parecen en esta Región virtualmente inalcanzables.” . “La Cuenca del Pacífico: Un Modelo de Integración No Convencional” Jorge Rafael Di Masi y Pablo Martín Pinto, Serie Estudios, Nro.1, Mayo 1993, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.

⁸ “The process is market driven, initiated by business enterprise, not by inter-governmental negotiation. There are no plans for monetary union, and little if any functional cooperation or formal harmonization by national governments.” H.W. Arndt. “Anatomy of Regionalism” en “Asia Pacific Regionalism- Readings in International Economic Relations” compilado por Ross Garnaut y Peter Drysdale. Harper Educational Publishers 1994. Australia.

⁹ Tanaka, Naoki, “Policy Coordination in the Asia Pacific Region”, Institute of Developing Economies, Tokio, Japón, 1990.

de 1985, luego del Acuerdo del Plaza, donde se decidió una revaluación forzada del yen frente al dólar que alteró significativamente la radicación internacional de los recursos.

La apreciación del yen produjo que muchas empresas japonesas relocalizaran sus bases de producción en otros países que brindaban mejores precios relativos de la mano de obra, en una primera etapa Corea y Taiwán, luego Hong Kong y Singapur –los cuatro miembros de la segunda generación de países que se incorporan al círculo virtuoso del desarrollo- y más adelante cuando los dos primeros también son presionados por Estados Unidos para revaluar sus monedas, la onda expansiva de las inversiones se extendió a algunos países de la ASEAN o de la tercera generación, como Malasia, Tailandia, Filipinas e Indonesia.

La clave para el sostenimiento de este esquema de relaciones estuvo basado en el dinamismo japonés para continuar su inversión en nuevas tecnologías, que permitió a ese país especializarse en la producción de bienes de capital y de consumo de alto valor agregado, mientras que los demás producían grandes cantidades de bienes de consumo estandarizados durables o no durables.

La estructura industrial del Este Asiático como un todo avanzó y sus capacidades de provisión se incrementaron gracias a que la tecnología y los procesos de producción fueron transferidos de Japón a los países de la segunda generación y luego a los de la tercera generación.

Como este fue un proceso dinámico e inclusivo, con el correr del tiempo, algunos países de la segunda generación emprendieron caminos de mayor autonomización en su perfil productivo a partir de la inversión local en investigación para el desarrollo, infraestructura y educación. De este modo, hoy se observa que, por ejemplo, tanto Singapur como Hong Kong, que antes eran bases de ensamblado, se han especializado como centros de provisión de servicios al más alto nivel internacional. Su ubicación geográfica estratégica, como puerta de entrada al Sudeste Asiático el primero y a China el segundo, potenció la inversión física que hicieron sus gobiernos y les permitió prestar los mejores servicios aeroportuarios, portuarios, bancarios, financieros y de telecomunicaciones. En el caso de Corea y Taiwán, se han especializado más en el sector manufacturero haciendo especial hincapié en el desarrollo de nuevas tecnologías aplicadas a la producción. Corea por ejemplo, compite palmo a palmo con Japón en la construcción de buques de carga y Taiwán se ha destacado por el desarrollo de semiconductores y productos informáticos en general.

Esta vinculación entre las tres generaciones de economías asiáticas, creó un verdadero proceso de integración no institucionalizada, donde los flujos de comercio, inversiones y ayuda oficial para el desarrollo crecieron en forma sustancial, aumentando así el nivel de interdependencia regional o de “interpenetración estructural” parafraseando a Juan Mario Vacchino en su definición del concepto de integración económica regional.¹⁰ La realidad muestra

¹⁰ Vacchino, Juan Mario. “Integración Económica Regional”. Edición Especial de la Revista GEOSUR, Montevideo, Uruguay. 1983. Página 87.

que el grado de interpenetración es mucho mayor entre las economías del Este Asiático –sin instituciones- que el logrado por las economías de América Latina con instituciones como ALALC o ALADI.

Esta integración no convencional funcionó en base a las fuerzas del mercado, pero con un soporte desde el Estado, no en la construcción de estructuras legales y funcionales de integración, sino en el fomento de actividades de exportación y de inversión en el exterior, en otras palabras de “asianización” de las empresas asiáticas, como otro aspecto de la internacionalización de las mismas. Esta asianización –o expansión intraregional- es una de las caras de las políticas de promoción de exportaciones que los países de la región implementaron como modelo superador del de sustitución de importaciones.

Si el lector se preguntara, porqué las empresas japonesas primero, y las coreanas o taiwanesas después, se expandieron por la región, la respuesta no la encontraríamos en que fue gracias a que sus gobiernos promovieron un proyecto de integración, con instituciones, que los impulsara a aprovechar las ventajas concedidas por normas que establecieron áreas de preferencias arancelarias, zonas de libre comercio, uniones aduaneras o mercados comunes. La respuesta está en el rol que tuvo la innovación tecnológica, la inversión en educación y la complementariedad en cuanto a la dotación de factores que los países y las empresas de la región supieron aprovechar.

Puede resultar difícil comprender cómo se define un modelo de integración “no convencional” a partir de las fuerzas del mercado y por otro lado observar el grado de intervencionismo que los Estados desarrollistas de Asia aplicaron. Sin embargo, en términos generales y siendo difícil generalizar en una región tan diversa, es posible afirmar que las políticas de intervencionismo estatal en los principales países de Asia están entre las más eficientes que la historia económica puede registrar y que lograron crear o fortalecer élites empresariales que dieran sustento a su expansión capitalista. En muchos casos, el Estado intervino para impulsar “infant industries” consideradas prioritarias a partir del desarrollo de planes estratégicos en programas de corto, mediano y largo plazo. Esto fue particularmente importante en las etapas de “catch-up” que tuvieron los países de la región sucesivamente entre las décadas de los años cincuenta y los noventa. La positiva intervención estatal estableció las condiciones además para la creación de grandes potencias exportadoras como nos muestra hoy la posición que ocupan los países de la región en el comercio y las inversiones globales.

Otras de las características de la integración en el Este de Asia es que en pos de mantener esta positiva interacción entre las economías, de alguna manera suspendieron sus disputas territoriales que podrían haber afectado todo el proceso. Desde la controversia por las Islas Kuriles en el norte de Japón, pasando por la Península Coreana o por el Estrecho de Taiwán, hasta las Islas Spratly en el Sudeste de Asia, la región está plagada de asuntos limítrofes pendientes. Sin embargo, los asiáticos optaron por privilegiar el progreso económico antes que el peligroso camino del enfrentamiento militar.

Este modelo de análisis se revalida hoy luego del interregno de la década de los noventa en la que dominó el paradigma transpacífico. Como se ha señalado antes, luego de la Crisis Asiática hubo un crecimiento del comercio y las inversiones intra regionales que se vio facilitada por las redes de negocios construidas durante el modelo del Flying Geese Pattern y que hoy lleva a una revaloración de la idea de la integración regional. Pero ahora con otras características.

Desde el punto de vista formal, el ámbito de fortalecimiento de las iniciativas integracionistas de la nueva etapa fueron las reuniones del ASEAN más Tres. En 1997, los países miembros de ASEAN propusieron crear un foro de diálogo regional invitando a los líderes de Japón, Corea y China a participar de este tipo de reunión que se realiza al finalizar las cumbres anuales de la Asociación.

A medida que el diálogo progresó -hubo seis reuniones hasta el momento- pudieron avanzar en algunos proyectos comunes, entre los que se destaca la Iniciativa de Chiang Mai originada en la reunión de Ministros de Finanzas en mayo de 2000, por la que acordaron crear un plan de cooperación financiera para evitar bruscas fluctuaciones en el valor de las monedas. En ese mismo ámbito, Corea propuso la creación del East Asia Vision Group (EAVG), a nivel de instituciones civiles y el East Asia Study Group (EASG) a nivel gubernamental. Estos dos grupos dan bases conceptuales y metodológicas al mecanismo de cooperación ASEAN más Tres.

El EAVG propuso avanzar en la conformación de una Comunidad del Este Asiático como quedó reflejado en el Reporte que envió a la Reunión de Líderes del ASEAN más 3 realizada en Brunei Darussalam en noviembre de 2001 donde se afirma: “...de una región de naciones a una comunidad regional de buena fe con desafíos compartidos, aspiraciones comunes y un destino paralelo”. Más adelante el Reporte sostiene que “se espera que el campo económico, incluyendo comercio, inversiones y finanzas, sirva como un catalizador del proceso amplio de construcción de esta comunidad”.¹¹

Las principales recomendaciones del EAVG fueron: En el campo del comercio, crear un Área de Libre Comercio del Este Asiático (EAFTA), que se imponga objetivos más ambiciosos que los establecidos en la reunión del APEC en Bogor. En el terreno de las inversiones, crear el Área de Inversiones del Este Asiático (EAIA) y, por último, en el campo de las finanzas, acordar un mecanismo de auto ayuda para coordinar un nivel común de tasas de interés a través de la creación de un Fondo Monetario del Este Asiático (EAMF). La racionalidad del planteo se encuentra en la necesidad de establecer una identidad regional institucional, teniendo en cuenta que otras regiones como Europa y las Américas ya han creado o están en vías de hacerlo, sus propios acuerdos regionales. Luego, en la necesidad de amplificar la voz de los asiáticos del Este teniendo en cuenta la creciente participación de esta zona en los asuntos globales y regionales y por

¹¹ “Toward an East Asia Community: Region of Peace, Prosperity and Progress”. East Asia Vision Group, Octubre 31, 2001.

último, la necesidad de promover la paz y la prosperidad a través de la cooperación.

En noviembre de 2002, el EAVG elevó un Reporte Final a la Reunión de Líderes del ASEAN más Tres realizada en Phnom Penh, Camboya, en la que propuso transformar esos encuentros en un East Asia Summit (EAS). Este Reporte contenía 17 tareas de corto plazo y 9 de mediano y largo plazo para materializar las visiones expresadas en el Reporte del año anterior. El documento señaló asimismo que la transformación debería seguir un proceso evolutivo de acuerdo a las posibilidades reales de progreso.

Justamente, esta visión posibilista atiende a una realidad de poder compleja en la que, por una parte, los países miembros de ASEAN temen perder -en manos de Japón y de China-, el relativo liderazgo que hoy tienen en el marco de negociación de ASEAN más Tres y, además, en caso de crearse el sistema del EAS, perder influencia frente a los tres grandes del Noreste de Asia. Esta limitación que no es menor, no implica que los países de ASEAN estén radicalmente en contra de la idea del EAS, sino que pretenden buscar ciertos mecanismos que les aseguren un balance de poder aceptable.

Entre el Flying Geese Pattern –informal y basado en las fuerzas del mercado- y la Comunidad del Este Asiático –institucionalizada, pero aún en construcción- como fuera expresado al inicio, se destaca el proyecto de creación de un Área de Libre Comercio en el Noreste Asiático que pretende abonar el camino que ya han

emprendido, por una parte la ASEAN con su proyecto de conformar un Área de Libre Comercio del Sudeste Asiático (AFTA) y, por otra, las comentadas iniciativas multidimensionales de la ASEAN más Tres.

El Área de Libre Comercio del Noreste Asiático

Desde al año 1999, los Líderes de Japón, China y Corea comenzaron a reunirse en desayunos de trabajo, al margen de los encuentros de la ASEAN más Tres. Estas reuniones fueron adquiriendo con el paso de tiempo una mayor formalidad. La rutina establecida fue ampliándose a los Ministros y altos funcionarios en el área de relaciones exteriores, economía, finanzas, medioambiente y energía.

Durante la reunión trilateral de Noviembre de 2002, China presentó una propuesta de crear un Área de Libre Comercio del Noreste Asiático en un intento por dar pasos concretos hacia la unidad de la tríada. La respuesta de Corea fue positiva, mientras que Japón se mostró muy cauteloso. Los motivos son diversos pero, básicamente, existe un enfrentamiento velado por el poder regional entre China - en pleno ascenso- y Japón, disminuido luego de una recesión de diez años.

La propuesta de China fue lanzada en un momento de extrema fortaleza luego de su ingreso a la OMC y la por entonces reciente firma de un acuerdo para la creación del Área de Libre Comercio con los Países de la ASEAN en el plazo de diez años. Japón respondió que era un proyecto a mediano o largo plazo que

requería esperar a que China demostrara su compromiso con los cambios legales e institucionales a los que se comprometió para entrar a la OMC.

En el mes de octubre de 2003, el compromiso fue ratificado por los Presidentes de Corea, Roh Moo-hyun y de China, Hu Jintao, junto al Primer Ministro japonés, Junichiro Koizumi, a través de la Declaración de Bali por la cual decidieron crear un grupo de estudio sobre la factibilidad del proyecto.

El país que tomó con mayor entusiasmo la idea fue Corea. Intentando aprovechar su situación geográfica, pretende este país constituirse desde el punto de vista político como un mediador entre las grandes potencias. De algún modo, busca aumentar su protagonismo e impulsar a los países de la ASEAN a jugar el mismo rol en la discusión amplia, es decir la que involucra a todo el Este Asiático luego de la propuesta de Phnom Penh 2002 para crear el EAS. Al mismo tiempo, un fortalecimiento del tándem Corea-ASEAN podría ser un núcleo que balancee el excesivo peso de China o de Japón. Los dos primeros actores tienen el mismo sentimiento de temor político, económico y militar por lo que puedan hacer sus vecinos más poderosos.

Il Sakong afirma: "Geopolitically, South Korea is an ideal catalyst for regional cooperation in the Asia-Pacific area, particularly in the Northeast Asian region, which has great potential for development. The Korean peninsula is located in the center of the Northeast Asian economies, which also include Japan, northeastern China and the eastern part of Russia. This region shares strong economic

complementarities. The end of Cold War now makes close economic cooperation in this area a real possibility for the first time, and South Korea, the leading member of the Asian NIEs, can play a critical role in this endeavor.”¹²

Esta posición mediadora que Corea pretende adoptar en términos estratégicos y políticos, también tiene su reflejo en las acciones que está desarrollando a nivel económico. La aspiración de Corea sería entonces que este rol político se tradujera en la concreción de una Corea unificada que se convierta a largo plazo en un “Hub Económico para el Noreste de Asia” dedicado al sector de servicios logísticos y financieros. Como complemento, el gobierno coreano intenta fortalecer su estructura industrial y orientarla a la producción de manufacturas de alta tecnología a partir de una fuerte inversión en conocimiento. En definitiva, que Corea a largo plazo se convierta en un país relevante y que no sea eclipsado por la locomotora china ni por el poder japonés. Como afirmara el Vice Primer Ministro coreano, Jin Nyum: “Este proyecto no es sólo una estrategia para el desarrollo económico sino para sobrevivir”.

La construcción del Área de Libre Comercio del Noreste Asiático es un proyecto aún en formación. Sin embargo, hay dificultades ciertas que deberán enfrentar al momento de avanzar con la definición del Área. En primer lugar, existen una serie de conflictos irresueltos entre los tres países, que, si bien pertenecen a una misma esfera cultural y tienen una gran influencia del budismo y el confucianismo, aún no

¹² Sakong, Il. “Korea’s New Role in the World and Asia-Pacific Economy”. Capítulo del libro “Korea in the World Economy”. Institute for International Economies, Washington D.C. Enero, 1993. Pg.158.

han podido resolver las distintas interpretaciones de la historia reciente y mucho menos haber llegado a un consenso mínimo sobre el tratamiento de las cuestiones relativas a la política colonial de Japón durante la primera mitad del Siglo XX.

En general, se considera que en términos de comercio e inversiones, la creación del Área será beneficiosa pues consolidará el creciente nivel de intercambios entre los tres países que se acelerara a partir de 1998.

Un dato significativo es que en caso de concretarse la idea, se creará un polo de poder mundial relevante por sus dimensiones políticas y económicas. Luego, fortalecerá la ya existente alta interdependencia entre los países del Noreste de Asia. Asimismo, podrá servir como un sostén de la arquitectura regional que están realizando los países en el marco de la ASEAN Más Tres, que se complementa con el fuerte acercamiento bilateral de China, Japón y Corea con la ASEAN.

De algún modo también el mundo asiste a un rediseño de la estratificación global y regional. En lo político, con una alianza entre los tres grandes del Noreste Asiático que tiene fuertes vínculos con el Sudeste, y que puede disminuir el nivel de dependencia de los Estados Unidos. Y en lo económico, con la redistribución de las funciones intra regionales, dónde Japón fortalezca su perfil de productor de alta tecnología; Corea, se especialice en la prestación de servicios y China, cumpla -en el corto y mediano plazo- su papel de prestador de mano de obra barata calificada y proveedor de las extraordinarias dimensiones de su mercado interno, mientras que, en el largo plazo, pueda capitalizar la inversión en alta

tecnología que está realizando en la actualidad para alcanzar a sus vecinos más avanzados.

Conclusiones

Luego de haber analizado algunas de las principales modificaciones en el escenario de la región durante el último quinquenio, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

Se observa una dinámica de cambio de las relaciones políticas y económicas intra regionales a gran velocidad. Y ella fuertemente influenciada por el ascenso de China y sus perspectivas de convertirse en la primera potencia regional en el futuro.

Dicho cambio está determinado por la visión de los países de la región sobre la necesidad de obtener mayores márgenes de autonomía en la toma de sus decisiones luego de la difícil experiencia de la Crisis de 1997.

La región ha demostrado una extraordinaria capacidad de dar respuesta a los desafíos planteados por el ambiente regional y global, ejemplificado por la rápida adopción de medidas frente a la Crisis y el planteo de alternativas innovadoras como creación de un Fondo Monetario Asiático.

Como resultado de la Crisis se produjo un “asianización” que tiene dos dimensiones, una que reconsidera a la propia región como el ámbito natural de formación de alianzas y la otra, que se evidencia en el aumento de los flujos de comercio e inversiones que posicionan a la propia región como el principal vínculo económico de los países que la componen. Estos datos se confirman luego del análisis de los discursos de los principales Líderes y las acciones que éstos han tomado en función de construir algún mecanismo que una a la región a partir del concepto de la identidad asiática compartida.

Se ha modificado la percepción sobre las mejores formas de integrarse y ahora hay una incorporación del concepto –antes rechazado- de integración institucionalizada.

Luego del fracaso de las iniciativas de liberalización a nivel multilateral (OMC) y transpacífica (APEC), se valora en la región la firma de acuerdos de libre comercio bilaterales y/o subregionales que abonen el logro del objetivo de tener un comercio abierto y justo.

Se está creando una nueva división del trabajo intra regional de acuerdo a la descripta especialización que los distintos países adoptan para mejorar su competitividad y su inserción internacional.

Existe una progresiva articulación de las distintas iniciativas integracionistas en base a afinidades regionales y subregionales, materializadas en el fortalecimiento

del AFTA (ASEAN Free Trade Area), del Diálogo ASEAN Más Tres y la NEAFTA (Northeast Asia Free Trade Area) que pueden derivar en el enunciado y compartido objetivo de lograr una Comunidad del Este Asiático.

En definitiva, la idea de cambio y adaptación a las nuevas circunstancias internacionales caracterizaron a la región durante el último quinquenio. En este proceso se dejaron de lado los preconceptos y se avanzó con un carácter pragmático en la solución de los problemas de corto, mediano y largo plazo.

Finalmente, lo que queda claro es que en el Este Asiático se están produciendo transformaciones que van a modelar el sistema internacional del futuro y que todo lo que allí ocurra tendrá un impacto fundamental en la distribución de poder mundial.